

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, marzo de 1923.

NÚM. 47

SUMARIO

- | | |
|----------------------------------|--|
| JUAN AGAPITO Y REVILLA..... | Un laborioso arquitecto castellano del siglo XVI: Rodrigo Gil. |
| ANTONIO FLÓREZ URDAPILLETA | Notas para una posible reforma de enseñanza en la carrera de Arquitectura. |
| LUIS LACASA..... | Arquitectura extranjera contemporánea: Otto Schubert. |
| | Libros, revistas, periódicos. |

UN LABORIOSO ARQUITECTO CASTELLANO DEL SIGLO XVI

RODRIGO GIL

En otra ocasión hice un resumen crítico de la labor del maestro de cantería del siglo XVI Rodrigo Gil o Rodrigo Gil de Hontañón, que comprende un gran período durante el cual se extiende su arte, en Castilla casi exclusivamente. Aunque artista de plena época del renacimiento, resulta arcaico; en la mayoría de sus obras domina el modo de hacer del sistema ojival.

Discípulo de su padre, Juan Gil, el trazador de las catedrales de Salamanca y Segovia, continúa las tradiciones heredadas, y no sigue los progresos iniciados y desarrollados por aquellos artífices que traían las ideas renacentistas como la última palabra de la *moda*, pues en el arte también hay *modas*. Fué un constructor muy solicitado desde que termina el primer tercio del siglo hasta 1577, fecha de su muerte; pero, aparte las dos catedrales citadas, en las que trabajó, y no como inmediato sucesor de su padre, su labor se generaliza en iglesias, principalmente, con escasa decoración, mas siguiendo, como digo, las costumbres ojivales, ciertamente que alteradas y simplificadas, tendenciosas hacia un arte como el del renacimiento, que, sin duda, no comprendió.

Su trabajo fué copiosísimo, su labor inmensa; grande debió ser su celebridad, cuando era llamado de tan diferentes lugares para hacer las trazas y construir por ellas sus iglesias; los prestigios que adquiriera al ponerse al frente y llevar la maestría mayor de las catedrales expresadas, fueron bien explotados. Llegó a tener caudal y nombradía; pero adquiridos por el abundante y hasta abrumador trabajo y no por lo que da el mérito positivo del artista genial. Un buen trazador o tracista, un buen constructor: he ahí su mérito; verdad que no es poco.

Escasísimos son los datos biográficos de Rodrigo Gil, y casi todos proporcionados por Ceán Bermúdez en las notas y adiciones a la obra de Llaguno. Atando los cabos sueltos de este libro y los de algunas de las historias de Valladolid (las de Antolínez y Sangrador, principalmente), muy poco puedo decir del celebrado arquitecto, o maestro de cantería, como se decía en sus tiempos, Rodrigo Gil.

Por de pronto, algunos le llaman también Rodrigo Gil de Hontañón, y le hacen señor de la merindad de Trasmiera (Santander); él se firmaba solamente Rodrigo Gil; verdad que si su padre se firmaba del mismo modo Juan Gil, otro hijo de éste, Juan Gil, el mozo, hermano, por tanto, de Rodrigo, en 1522 añadía al apellido de su padre lo «de Hontañón».

Rodrigo Gil debió nacer en Rasines (Santander). Dos indicios hay para suponerlo: uno de ellos es que su padre, Juan Gil, el viejo, se dice en 1520 vecino de Rasines — escribieron Resines —. Y el otro, que en 7 de enero de 1576 concertó con Diego Gil de Gibaja, ante el escribano de Segovia Luis González Barrillas, las capitulaciones matrimoniales de una sobrina suya, María de Ribera, que había de casarse con Diego, y en ella quedaba obligado Rodrigo a hacer una capilla, y dotarla, en la iglesia de San Andrés de Rasines (Resines vuelve a decirse), obligación que se confirma en el testamento de Rodrigo, otorgado en Segovia, ante el escribano Antón Martín, el 27 de mayo de 1577; en él se expresa que la capilla había de tener 25 pies de ancho y 50 de largo, e instituye por patrono de ella a su sobrino político el citado Diego.

Esos dos particulares dan fundamento para creer que Rasines fué la patria del arquitecto Rodrigo Gil, como se dijo.

No sé que éste fuera casado ni que tuviera hijos; pero no le faltaron sobrinos. Se cita en el testamento expresado a un Juan Gil de Ribera, ya difunto entonces, que había sido vecino de Rascafría (Madrid), y fué pariente próximo de Rodrigo. Ese Juan Gil de Ribera pudiera ser el Juan Gil de Hontañón, que se verá luego unido a trabajos de arquitectura con Rodrigo y citó el historiador vallisoletano Sangrador, poniendo por nota que era «Ontañón de Transmiera, domiciliado en Rascafría de Valdecoroya» — (la actual y ya antigua Rascafría, aunque la sitúa en la provincia de Segovia) —, al que le asigna gran celebridad, y la fachada del colegio de San Ildefonso, de Alcalá, la iglesia de San Martín de la villa de la Mota (era la Mata), y la traza del colegio de jesuitas de Villagarcía de Campos (Valladolid), bien que equivocadamente. Se confundió en todo esto Sangrador. Ya se verá luego.

De todos modos, de ese Juan Gil de Ribera eran hijos la expresada María de Ribera, sobrina de Rodrigo, a quien dotó su tío, al casarse aquélla con Diego Gil

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

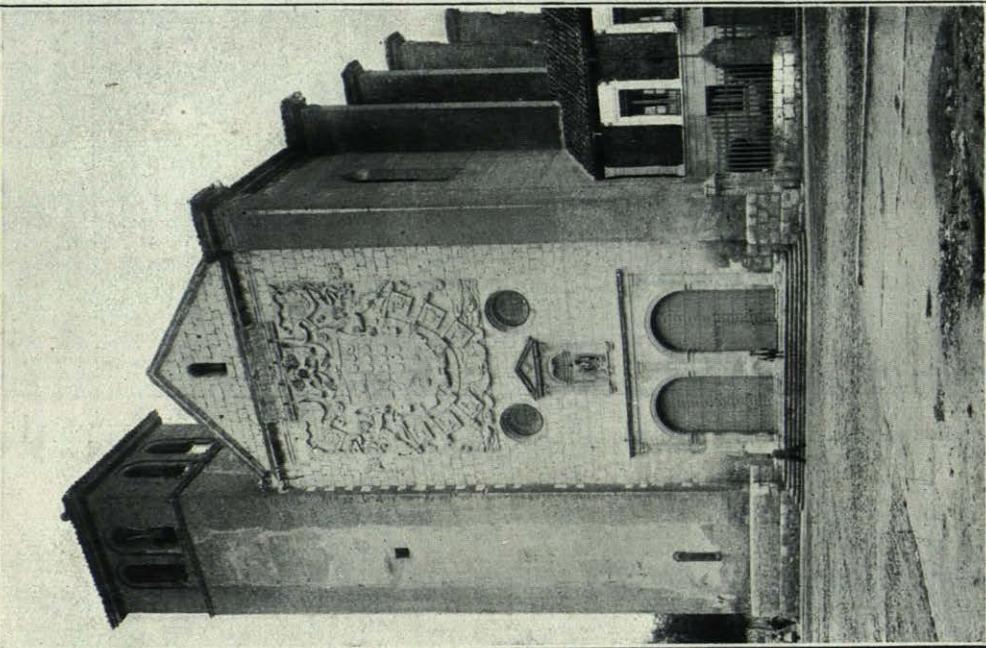


ÁBSIDE DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

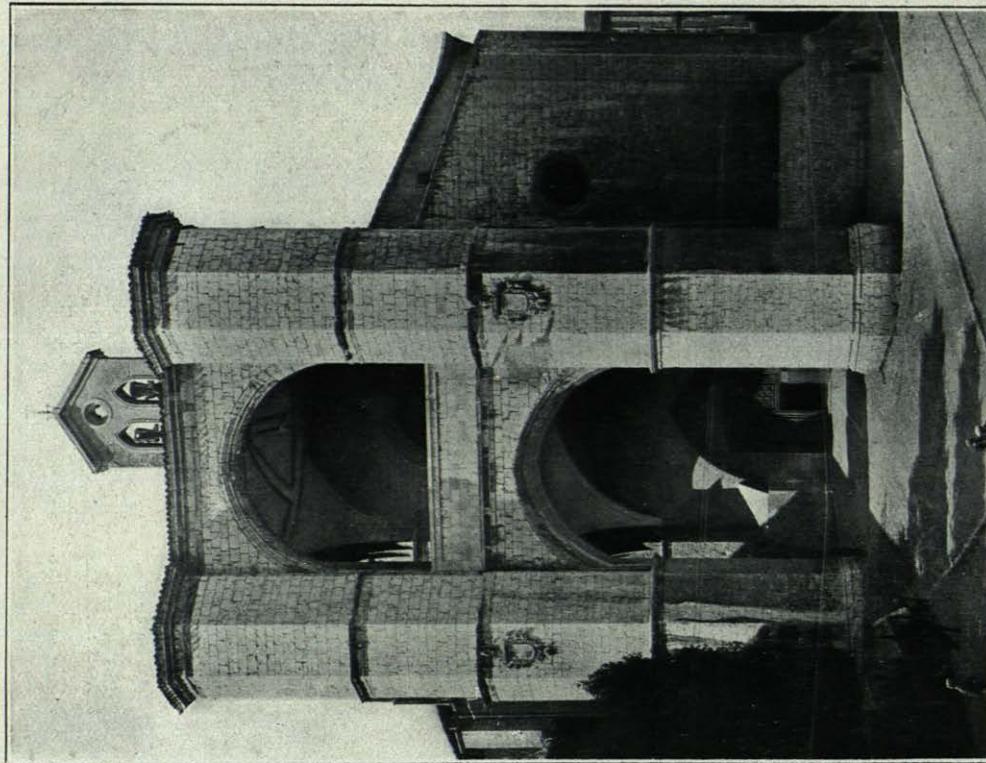
Fot. Roig.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



VALLADOLID. — LA MAGDALENA.



VALLADOLID. — PÓRTICO DE SAN BENITO.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



PUERTA DE LA IGLESIA DE VILLAMOR DE LOS ESCUDEROS (ZAMORA).

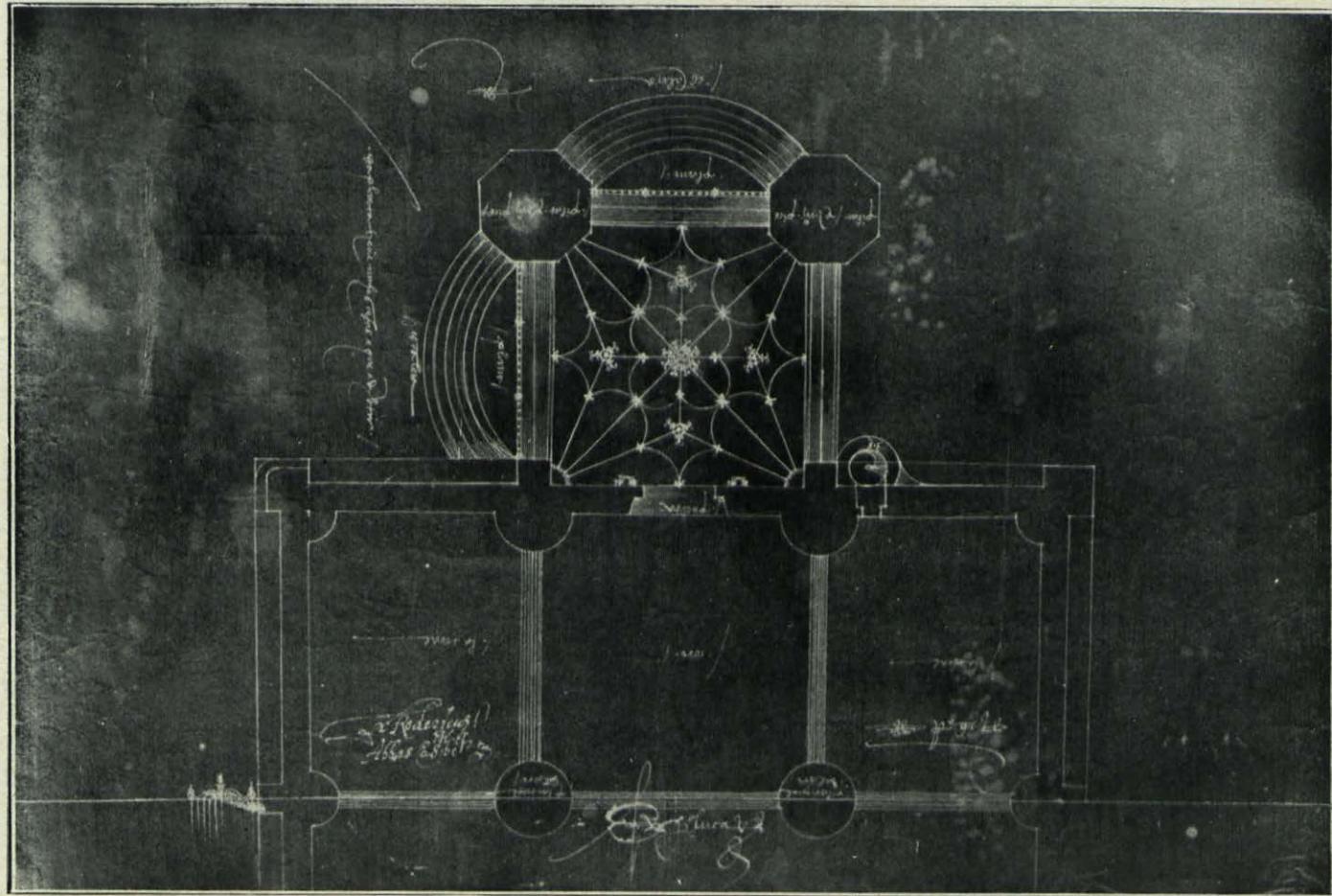
Fots. Gómez Moreno.



SALAMANCA.—INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE JESÚS.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



PLANTA DEL PÓRTICO DE LA IGLESIA DE SAN BENITO EL REAL, DE VALLADOLID, FIRMADA POR RODRIGO GIL.



de Gibaja (Gibaja, pueblo de Santander); Ana de Ribera, soltera, y del lugar de Rascafría, a quien lega en el testamento la no pequeña cantidad, en aquellos tiempos, de 500 ducados, y Juan Gil de Ribera, «muchacho pequeño», a quien dona otros 250 ducados para criarle. El maestro Rodrigo estaba en buena posición, y lo acredita la fundación de la capilla en San Andrés de Rasines, esas mandas y otros legados numerosos que hizo en el testamento, así como las misas y sufragios que dejó encargados.

Otorgó Rodrigo Gil codicilo, estando muy grave, tanto que ya no pudo firmar, en Segovia, el 30 de mayo de 1577, ante el mismo escribano que autorizó el testamento, y falleció al día siguiente, siendo enterrado en la catedral segoviana.

No pueden ser más escasos los datos aportados para una biografía; pero estudiando el testamento se observa que fué siempre un hombre generoso, formal y honrado; amante de sus parientes y agradecido con todos los que a su lado tuvieron que andar, ya por negocios de las obras, bien por servicios prestados en su casa.

Las múltiples obras en que intervino le harían vivir temporalmente en varios pueblos; pero sus residencias más largas (verdad que las obras en ellas tenidas eran más importantes) fueron en Segovia y Salamanca, y vecino de esta última ciudad leo que se titula en un documento oficial, dos años antes de su muerte.

Y en Salamanca, probablemente, tendría la casa principal, y allí recibiría las lecciones de su padre. Tuvo buenos principios y vería a todos aquellos prestigiosos maestros que se reunieron para decidir sobre la gran obra de la catedral.

Muy joven, por 1521, viviendo aún con su padre en Salamanca, copió las trazas que Pedro de Ibarra había hecho para el colegio de Santiago, o del Arzobispo, de la misma Salamanca, y pocos años después vésele intervenir en multitud de obras, obligado, o contratista, a la vez, de muchas de ellas, aunque en casi todas tuvo aparejadores que le representaban, o iban en sociedad con él, y llevaban la administración del trabajo.

Puedo ampliar la serie de edificios en que intervino y que cité a la ligera en *Arquitectos de Valladolid* (trabajo publicado en el *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, 1905, págs. 51-87, y *Bol. de la Soc. Cast. de Exc.*, IV, 283, 307 y 317), en donde anoté lo de los demás arquitectos de los siglos XIV, XV y XVI, relacionado principalmente con Valladolid, y aun aumentar con otras noticias lo que dijeron Llaguno y Ceán.

He aquí la relación de las obras de Rodrigo Gil:

De ser cierto lo que dice Antolínez de Burgos (*Hist. de Valladolid*, páginas 194-195), hay que suponer que aun joven Rodrigo Gil se le encargó un proyecto importantísimo: «... la nueva fábrica — de la iglesia mayor de Valladolid — que se levanta con tantas ventajas a muchas de las que gozan el título de excepcionalmente grandes, cuyo principio fué siendo su trazador Rodrigo Gil, señor que fué de la merindad de Trasmiera, artífice el más elegante de aquella edad en tiempo del Emperador Carlos 5.º Púsose la primera piedra en 13 de junio, año de nuestra Redención de 1527. Su labor comenzó tan relevante y en tanto extremo costosa, que parece que jamás pudiera concluirse. Yo alcancé parte de ella levantada más de seis estados, y así se deshizo de la que vemos.» Pero en tal fecha no podía

tener tales aientos Rodrigo Gil, y mucho menos con lo que escribió Sangrador (*Hist. de Vall.*, II, 95-96), que rectificó en parte lo dicho por Antolínez, aunque él cayó en otros errores. Expresó así: «Se confió la formación de los planos para el nuevo templo — de la iglesia mayor de Valladolid — a Diego Riaño, que se ocupó en este trabajo desde el año 1527 hasta el 1536, en que murió. El cabildo entonces nombró para continuar la labor comenzada a los maestros de cantería Rodrigo Gil, Juan de Alba, Francisco Totomía y Juan Gil de Ontañón, quienes en escritura otorgada en 30 de agosto de 1536, firmaron las condiciones, haciéndolo asímismo en nombre del cabildo Fr. Arsenio, abad de Palazuelos.»

Los dos historiadores citados de Valladolid insisten en que Rodrigo Gil se ocupó de la colegiata de la villa, pero de modo muy distinto; ¿quién tiene razón? Doy más crédito a Sangrador, porque en 1527 aun vivía el padre de Rodrigo Gil, el famoso Juan Gil, el cual fué nombrado en 6 de septiembre de 1512 maestro mayor de la catedral de Salamanca, en 1513 se le encargaba de la reconstrucción del cimborio de la de Sevilla, y empezaba el 8 de junio de 1522 la de Segovia. Juan Gil aparece en las noticias de Sangrador, y falleció entre el 7 y el 13 de septiembre de 1531, y viviendo no iba a ponerse su nombre en último lugar; este Juan Gil, ¿sería el hermano mayor de Rodrigo, que suplía las ausencias del padre en Salamanca, y del cual no se tienen noticias a partir de 1522, por lo que se supuso que falleciera joven? De todos modos, conviene rectificar lo que en nota puesta al lado de Juan Gil puso Sangrador, y ya expresé, por la que adjudica a éste «la fachada del colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, la iglesia de San Martín de la Mota (era Mata la villa, provincia de Toledo), y la traza del colegio de jesuítas de Villagarcía», siendo obras de Rodrigo Gil, y recordar lo que dije de Juan Gil de 1536 en *Arquitectos de Valladolid*, que pudo ser Juan Gil de Ribera, citado como pariente de Rodrigo en su testamento.

Sangrador parece tener razón al expresar que las trazas de la colegiata de Valladolid las hizo en 1527 Diego de Riaño, no en que durase ese trabajo hasta 1536. Así que hiciera los dibujos Riaño, comenzaron las obras, poniéndose la primera piedra quizás el 13 de junio del mismo 1527, que dijo Antolínez, asistiendo, aca-so como aparejador, Rodrigo Gil. Y la prueba de que por aquella fecha estaba Riaño en Valladolid, lo más probable ocupado en los trabajos indicados, está en que, según Ceán Bermúdez, en las *Adiciones*, o la obra de Llaguno (tomo I, pág. 197), Diego de Riaño, «después de haber residido y trabajado con gran crédito en Castilla, fué el maestro mayor de la Santa Iglesia de Sevilla por los años de 1528, y consta de un auto capitular de 20 de septiembre de 1532 que mandó el cabildo darle cincuenta ducados de oro por no haber habitado casa de la Iglesia en los años que servía aquella plaza, y por lo que había perdido del salario que gozaba en Valladolid». Ese salario perdido se armoniza bien que fuera por la obra de la colegiata. Diego Riaño falleció en 1533 (1), y es fácil que a su muerte se suspendiera la

(1) En Valladolid vivieron Riaños, maestros de cantería o arquitectos: un Diego de Riaño aparece en 1596 reconociendo el cimborio de San Francisco de Rioseco, y otro Juan de Riaño, en 1603, tasa obra en Santa María de Tudela de Duero. Aun hubo otro Riaño, alfarero, en Valladolid, mucho antes que todos los citados.

obra, y se reanudase a virtud del contrato de 30 de agosto de 1536, citado por Sangrador (1).

Lo que parece indudable es que Rodrigo Gil trabajó en la iglesia mayor de Valladolid, fuera como auxiliar de Diego de Riaño, fuera por cuenta propia luego. Algún día se esclarecerá este punto.

A la muerte de Juan Gil nombró la catedral de Salamanca por su maestro mayor a Juan de Alava, y fallecido éste, es nombrado Rodrigo Gil en 10 de mayo de 1538, continuando la labor empezada por su padre.

Ya era un maestro de fama, y lo acredita que en 1539 el maestro Bartolomé Pie-redonda, en escrito dirigido al cabildo de la catedral de Burgos, referente a la reconstrucción del crucero, señala «como los más doctos y más peritos en la dicha arte de cantería y xumetria» en el reino a «Diego de Syloy y maestre Felipe y Rodrigo Gil y Juan de Regines», que bien claramente se comprende eran Siloe, Vigarni y quizás Rasines (*Historia del Templo Catedral de Burgos*, por Martínez y Sanz, p. 251).

En 1541 Rodrigo tomó para hacer por su cuenta la fachada del colegio mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, terminándola en 1553; pero realmente él la dirigió y la hizo Pedro de la Cotera. Este sistema de contratar Rodrigo Gil las obras y dejar al frente de ellas a aparejadores que corrían con toda la labor material, fué muy seguido por el maestro, como he dicho, muy probablemente porque reclamara su presencia más continua la maestría o dirección de las catedrales empezadas por su padre.

En 1552 contrató Rodrigo Gil, en compañía de Martín Navarro, la iglesia de monjas bernardas de Santa María de Jesús, de Salamanca. Y por los prestigios adquiridos, y estando residiendo en Torrelaguna, por donde acaso tuviera alguna obra, la de Villavieja quizás, fué llamado por el cabildo sevillano el 18 de febrero de 1553, para visitar la sacristía mayor; y en seguida aparece en Cáceres, según Madoz, construyendo con otros, hasta 1556, la parroquia de Santiago; pero hay que rectificar algo de esto.

Efectivamente, Rodrigo Gil contrató en 4.900 ducados la construcción de la capilla mayor de Santiago de Cáceres, y hay que adelantar la obra del año que dijo Madoz, pues en 20 de junio de 1550 da García del Valle, cantero, a nombre de Rodrigo Gil, la primera carta de pago por dicha obra, debiendo ser, por tanto, Valle el aparejador o encargado que Gil tenía al frente de aquélla, como era su costumbre. En 1550 y 1551 otorga García del Valle otras cartas de pago, ninguna en 1552, y en 10 de noviembre de 1553, la de finiquito. La capilla, pues, debió empezarse en 1549 ó 1550 y terminarse en 1553, antes de que la comenzase según

(1) De los otros dos maestros, aparte Rodrigo y Juan Gil, que cita Sangrador hicieron contrato para hacer la obra, de uno de ellos, Francisco Totomía, no tengo la menor noticia ni he leído tal apellido en ninguna parte. ¿No pudo ser un error del escribiente? De Juan de Alba, o de Alava, como más veces se le llama, ya es otra cosa: es conocidísimo, y fué arquitecto de importancia. En 1498 hace la capilla mayor de la catedral de Plasencia, de la que fué maestro mayor, siendo probable trazador del puente de Alvalá, cerca de Plasencia; en 1513 examinó la catedral de Sevilla; en 1515 reconoció el cimborio que Juan Gil hacía en esta iglesia; en 1516 construye la capilla mayor del convento de San Agustín, de Salamanca; en 1519 asiste a la Junta de maestros para lo de la catedral de Salamanca; en 1522 empieza la iglesia y el claustro de San Esteban, en la misma ciudad; en 1529 de un parecer apólogético de lo que llevaba hecho Juan Gil en la catedral de Segovia; el 13 de septiembre de 1531 sus-
tituyó, por fallecimiento de Juan Gil, a éste en la maestría de la de Salamanca. Murió en 1537.

ARQUITECTURA

Madoz. (V. *El retablo de Santiago de los Caballeros de Cáceres y el escultor Alonso Berruguete*, por D. Antonio C. Floriano, p. 17.)

El 5 de agosto de 1560 es nombrado maestro mayor de la catedral de Segovia, sucediendo a García de Cubillas, aparejador con su padre y director de las obras a la muerte de Juan Gil, y por 1565 hizo las trazas del colegio de la Orden de Santiago de Salamanca, llamado del Rey, del que fué nombrado su maestro mayor, hasta su fallecimiento, por real provisión de 6 de abril del mismo año.

En 23 de enero de 1562, estando presente Rodrigo Gil en el Ayuntamiento de Medina del Campo, el Concejo le nombró perito por su parte, «para que bea y tase» la obra del edificio de las Carnicerías que estaba haciendo Juan del Pozo para la villa, quien también nombró a Rodrigo Gil, por su parte, para la tasación. La cosa venía porque la obra tenía que ir conforme a unas segundas trazas que se habían dado a Pozo para continuar las obras. El estar Rodrigo Gil en la villa de Medina al ser nombrado perito por el Concejo, da algún indicio de que pudo hacer esas segundas trazas de las Carnicerías. No es más que una presunción mía, pues no he encontrado otros datos que los que expuse en mi folleto *Arquitectura Castellana: Dos edificios curiosos del siglo XVI en Medina del Campo*.

Hombre laboriosísimo en extremo, aun encuentra tiempo para ocuparse de otras obras, y el 14 de Junio de 1566 (no 1576, como dijo Ceán), concierta con el Dr. Diego Gasca, hermano del pacificador del Perú, el obispo D. Pedro, la capilla mayor, colaterales y otras obras de la parroquia de la Magdalena de Valladolid, saliendo por sus fiadores Juan de Escalante, Juan de la Vega y Juan de la Lastra, maestros de cantería, y Diego Díez, «maeso de albañería» (25 junio 1566), dejando por aparejador a Francisco del Río, quien contrató, en 11 de octubre de 1570, «hacer la obra del cuerpo de la iglesia, conforme a una traça planta forma e montea que para ello a echo R.º xil».

Las estancias de Rodrigo en Valladolid por esta época darían motivo al monasterio de San Benito el Real para tratar con el ya afamado maestro; y, en efecto, el pórtico-torre de la iglesia es obra de Rodrigo Gil, noticia inédita que me ha facilitado el erudito D. Manuel Gómez Moreno. Prueba el hecho el que, además de conservarse en el Archivo Histórico Nacional (Sección de plantas y mapas) una bonita planta con la proyección de la bóveda de dicho pórtico firmada por Rodrigo Gil (lleva el plano otra rúbrica del mismo), por Rodericus, abad del monasterio, y por el escribano Pedro Lucas, como documento a que se refería el contrato, existen en el mismo Archivo varios libros de cuentas de obras, y entre ellos uno que comprende de 1569 a 1574 (caja 237), en el que consta que en 1569 recibió Francisco del Río, a nombre de Rodrigo Gil, doce mil mrs. y otras pagas, así como en 1570 y 1571, por la torre, es claro, y en 1572 se le paga el resto de la obra al mismo Rodrigo Gil. En 1569 trabajó también del Río en las trazas de las claustras; lo probable es que fuera por cuenta de Rodrigo Gil, ya que era su aparejador en Valladolid, y, efectivamente, también existe una planta de un claustro con la rúbrica de Rodrigo Gil (de las dos plantas citadas, del pórtico y claustro, poseo fotocopias). Sin embargo de ello, Juan Ribero hizo los planos de la fachada y otros detalles del monasterio (tengo fotocopias en que aparece la firma de Ribero).

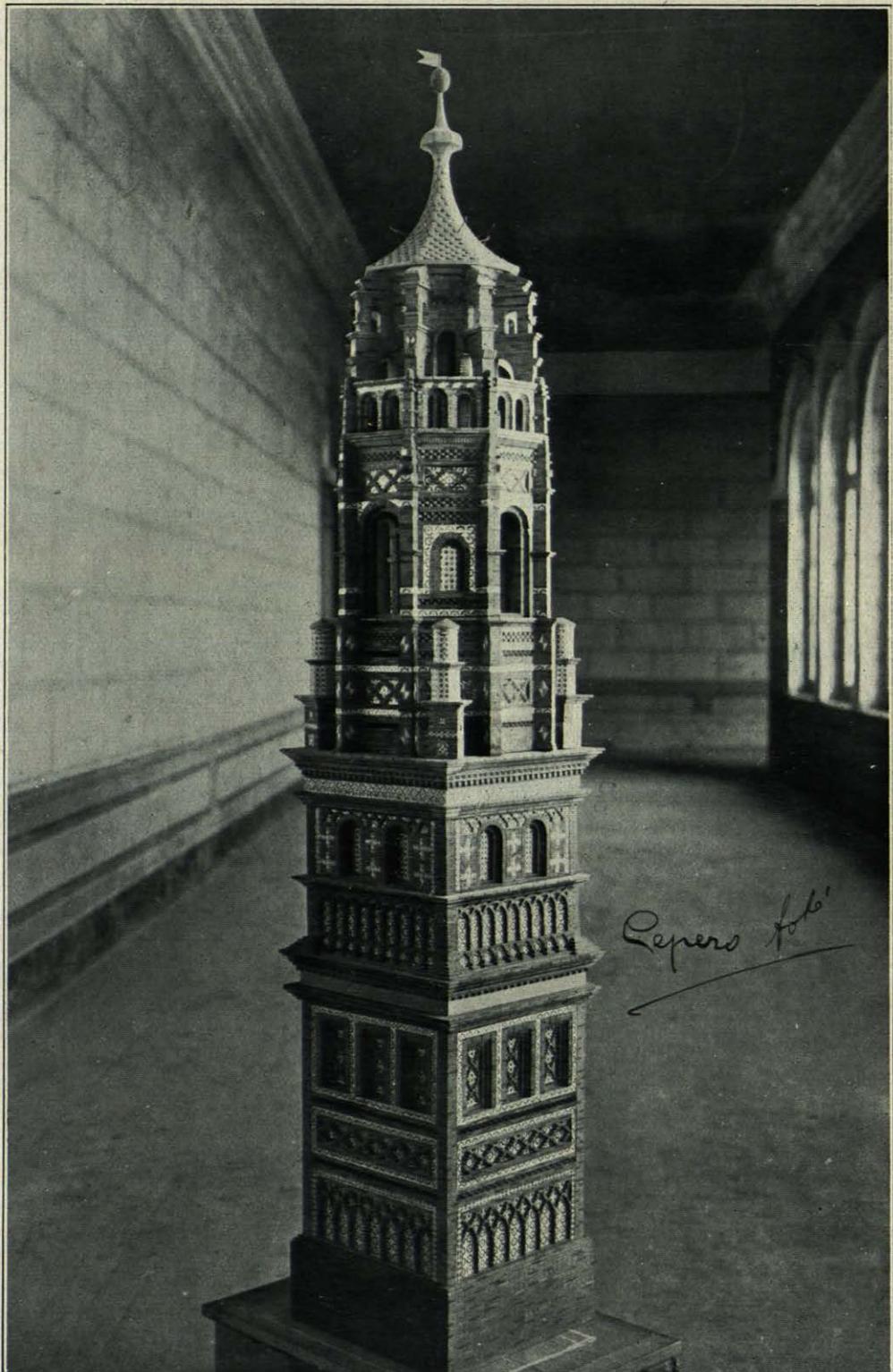
Rodrigo Gil de Hontañón
que en su muerte
fue obispo de Segovia
y falleció en
el año de 1577
en su catedral.
Primero piedra
que levantó el
obispo don Diego
de Ribera en el año
de 1525 años
de su vida
para obras pías.

LÁPIDA SEPULCRAL
DE RODRIGO GIL DE
HONTAÑÓN EN LA CA-
TEDRAL DE SEGOVIA.

344



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



MODELO DE LA TORRE DE UTEBO (ZARAGOZA).

Fot. Cepero.



Haciéndose eco Ortega Rubio (*Los pueblos de la provincia de Valladolid*, II, 118) de lo dicho por Sangrador, expresó que «Juan Gil de Otañón... fué el autor de la traza del colegio de jesuitas de Villagarcía», y, poco después (pág. 120), que «la traza del colegio y tal vez de la iglesia, se debe al famoso maestro de cantería Juan Gil de Otañón»; pero más en lo cierto está al escribir que «comenzóse la fábrica de la iglesia de San Luis — la del colegio de Villagarcía (Valladolid) —, cuya forma es una cruz latina con tres capillas a cada lado, el año 1572, bajo la dirección de Rodrigo Gil». Hacia muchos años que había fallecido Juan Gil, cuando la viuda de D. Luis Quijada, D.^a Magdalena de Ullóa, pudo fundar los tres colegios de jesuitas de Villagarcía, Oviedo y Santander, y Quijada murió peleando contra los infieles el 25 de febrero de 1570.

En 1575, a 22 de agosto, otorgó poder Rodrigo Gil, estando en Valladolid, aunque se dice vecino de Salamanca, ante Antonio Rodríguez, para que cobrasen en su nombre las obras de cantería que le debían por las iglesias de Santa Eufemia de Becerril y San Esteban de Castromochlo (ambas en Palencia), que había hecho treinta años antes.

Y, por último, cita en su testamento, ya mencionado antes, obras que había realizado en varias otras iglesias, además de las dos últimamente citadas, como traza y dirección de la de San Sebastián de Fontiveros (Avila), Nava del Rey (Valladolid); que estaba haciendo, y en la obra de la cual se asoció luego con Martín Ruiz de Chartudi, San Julián de Toro (Zamora), Villaumbrales (Palencia), Santa María de Mata (Toledo), y capillas en las parroquias de Villavieja, cerca de Torrelaguna (Madrid), Tamames (Salamanca), y Villaama de los Escuderos (Villamor de los Escuderos) (1) (Zamora), siendo de notar que en las tres de la provincia de Palencia — Becerril, Castromochlo y Villaumbrales — entró en las obras asociado de Alonso de Pando.

Aun citó en el codicilo otra obra por él hecha: se refirió a la iglesia de Guareña, que supongo sería Guareña (Badajoz), pues aunque hay otros lugares llamados Guareña de Avila, Salamanca y Zamora, y en el codicilo dice ser de la diócesis de Palencia, lo probable es que el amanuense del escribano tomase Palencia por Plasencia, mucho más en momentos tan apurados como en los que se redactaba el documento, cuando la vida se marchaba tan de prisa, y de la diócesis de Plasencia es el Guareña de la provincia extremeña.

Mucho trabajó Rodrigo Gil; grande fué su nombradía; pero ni pudo ponerse al lado de los maestros que desarrollaron el risueño estilo del renacimiento español, por no comprender el arte nuevo, ni al de los que siguieron la escuela herreriana, aun más nueva. Fué un arquitecto retrasado; muy laborioso, si, pero arcaico.

JUAN AGAPITO Y REVILLA,
Delegado regio de Bellas Artes.

Valladolid.

(Del Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.)

(1) Fué concluida esta iglesia de Villamor de los Escuderos por Rodrigo Gil en el pontificado de don Antonio del Águila (1546-1560), según consta por el testamento del artista. Obra cierta de Rodrigo Gil la portada, recuerda la del Hospicio de Salamanca. (Datos de D. Manuel Gómez Moreno.)